

# Reseñas



# *Geopolitics and Identity in British Foreign Policy Discourse: The Island Race*, de Nick Whittaker

Federico Vaccarezza\*

Nick Whittaker es profesor de Geopolítica, Relaciones Internacionales y Política exterior británica en la Universidad de Sussex. En su libro *Geopolitics and Identity in British Foreign Policy Discourse: The Island Race*<sup>1</sup> examina cómo la condición insular en la identidad geopolítica de Reino Unido se ha manifestado de manera ininterrumpida en su política exterior. Este aspecto –denominado por el autor como la “raza insular”– ha permanecido desde el periodo imperial, siendo importante para los miembros del Parlamento en debates sobre cuestiones contemporáneas.

El trabajo representa un abordaje teórico innovador de la política exterior británica que descentra las nociones tradicionales de racionalismo y pragmatismo, poniendo en primer plano los aspectos descuidados de la identidad, el espacio geopolítico, la insularidad y su rol en los asuntos mundiales. Para construir la teorización de la raza insular, Whittaker desarrolla un abordaje de la identidad británica que se sitúa a medio camino entre los postulados de la geopolítica crítica y la escuela de la seguridad ontológica.

Desde la perspectiva de la geopolítica crítica, Whittaker parte de las conceptualizaciones de autores como Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y John Agnew, quienes rechazan la visión tradicional de la geopolítica como un análisis objetivo y determinista. En su lugar, la geopolítica es concebida como una construcción discursiva, donde el poder y la ideología le dan forma y contenido a las representaciones espaciales, justificando las estrategias políticas. La geopolítica crítica

\* Candidato a doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Magister en Relaciones Comerciales Internacionales por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Avellaneda y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Austral. Correo electrónico: federico.vaccarezza@gmail.com

<sup>1</sup> Nick Whittaker, *Geopolitics and Identity in British Foreign Policy Discourse: The Island Race*, Abingdon, Routledge, 2024.

—según Whittaker— destaca la manera en que los discursos crean narrativas que refuerzan los intereses estatales y las hegemonías globales.

Por otra parte, la teorización de la identidad nacional es abordada desde la escuela de la seguridad ontológica. A diferencia del Constructivismo en Relaciones Internacionales —desarrollado por autores como Alexander Wendt, Ted Hopf o David McCourt, quienes argumentan que la identidad y los intereses de los Estados no son fijos, sino que se construyen socialmente a través de interacciones y normas compartidas—, en Whittaker la seguridad ontológica parte de los postulados de autores como Anthony Giddens, Brent J. Steele, Jennifer Mitzen y Lene Hansen, quienes se centran preferentemente en la necesidad de los Estados de mantener una narrativa coherente sobre su identidad para reducir la ansiedad existencial. En resumen, mientras que un abordaje constructivista buscaría comprender la formación y transformación de las identidades a través de las dinámicas sociales, la seguridad ontológica destaca la estabilidad identitaria como un objetivo en sí mismo, incluso cuando pueda implicar mantener prácticas conflictivas o irracionales.

Partiendo de una metodología interpretativa, Whittaker aplica la genealogía del lenguaje, pertinente tanto para el Constructivismo como para la seguridad ontológica, a pesar de sus divergencias. Mediante el análisis genealógico, el autor aborda los discursos y debates en torno a la política exterior del Parlamento británico desde 1950 hasta la actualidad, extraídos de la base de datos de discursos parlamentarios conocida como *Hansard*. Esta aproximación le permite a Whittaker identificar la recurrencia del tropo que identifica como “raza insular” (*island race*).

En la construcción de la identidad nacional, los tropos son narrativas recurrentes que tienen como finalidad estructurar la percepción de la comunidad y de los otros. Estos tropos discursivos apelan a las emociones, simplifican problemas complejos en metáforas sencillas de comprender, conectan con los mitos nacionales preexistentes y refuerzan la identidad nacional del grupo.

Los tropos discursivos como la “raza insular”, el “destino imperial” y la “soberanía parlamentaria” han sido herramientas clave en la construcción de la identidad británica. Su estudio permite analizar los mecanismos discursivos mediante los cuales se construyen las identidades colectivas, así como la manera en que éstas influyen en la toma de decisiones de la política exterior.

El libro de Whittaker construye una argumentación teórica sólida y convincente respecto a la persistencia del tropo de la “raza insular” en la política exterior británica posterior a 1945. Sus argumentos pueden organizarse en torno a tres postulados principales: el primero es el de la insularidad como fundamento del excepcionalismo y la soberanía británica, argumentando que la condición geográ-

fica de Reino Unido ha legitimado históricamente una política exterior independiente y diferenciada de Europa, fortaleciendo de forma simultánea la narrativa del liderazgo global heredado de un pasado imperial y su “relación especial” con Estados Unidos.

El segundo postulado se refiere a la flexibilidad y la persistencia histórica del discurso insular entre las diferentes corrientes políticas en Westminster. Tanto laboristas como conservadores han recurrido, en diversas circunstancias, a la identidad insular para legitimar sus acciones en política exterior, ya sea desde una perspectiva multilateral y global o bien desde interpretaciones euroescépticas y atlantistas.

Por último, el tercer postulado aborda cómo el papel de la insularidad ha influido en la persistencia del rol global de Reino Unido en su política exterior tanto antes del *Brexit* como después de él. Para el autor, la persistencia del tropo de la “raza insular” en el imaginario de los parlamentarios británicos puede caracterizarse por la imagen de una potencia marítima, liberal por excelencia, aislada del resto de Europa y con acceso privilegiado a los océanos del mundo. Una suerte de autopista oceánica global, en la que Gran Bretaña estableció y mantuvo oportunamente el imperio más extenso del mundo, en abierta oposición a las potencias e imperios terrestres y continentales.

Para Whittaker, estas creencias arraigadas en la identidad nacional británica han sido movilizadas de manera habitual a lo largo de su historia con el objetivo de asegurar la seguridad ontológica en su política exterior. Un ejemplo reciente extraído del libro es cómo se reconfiguró —tras el referéndum de 2016— el discurso insular: dejó de centrarse en su rol europeo para proyectar la visión de una “Gran Bretaña global”, reorientada hacia el Indo-Pacífico mediante el fortalecimiento de los vínculos con naciones emergentes y angloparlantes, como lo evidencian los acuerdos comerciales con Australia, Nueva Zelanda y la reciente adhesión al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés).

El aporte principal del libro radica en su abordaje de la identidad nacional británica desde la escuela de la seguridad ontológica, elaborando una interpretación académica sólida y original. Además, presenta una breve historia de la geopolítica británica mediante la forma en que Gran Bretaña se ha imaginado a sí misma.

Para el autor, la narrativa de la “raza insular” como constitución discursiva geohistórica no se basa en ninguna verdad geográfica externa, sino en las culturas discursivas emergentes en su búsqueda de seguridad ontológica, las cuales han sido marginadas en muchos estudios académicos. Whittaker expone cómo la construcción del tropo de la raza insular ha sido históricamente flexible, adaptable y útil a la política exterior al abordar los cambios estructurales.

Reconocer la necesidad de que la identidad se reitere discursivamente y comprender los fundamentos históricos en los intentos de buscar seguridad ontológica puede arrojar luz sobre cuestiones que aún no han sido exploradas exhaustivamente en la política exterior británica.

El libro está organizado en siete capítulos. El primero de ellos, titulado “Una introducción a la raza insular”, analiza cómo, a pesar de los contextos cambiantes de la política internacional y de la propia situación de Gran Bretaña desde 1945, el tropo de la identidad geopolítica del Imperio británico ha permanecido en la lucha continua por la seguridad ontológica.

El segundo capítulo, “Comprender la política exterior, la geopolítica y la identidad”, presenta el marco teórico del trabajo. En este apartado, Whittaker analiza cómo, desde la geopolítica crítica, el espacio es construido socialmente. Para el autor, edificar la insularidad en el discurso de la política exterior ha fortalecido la seguridad ontológica británica para abordar entornos internacionales cambiantes. Los siguientes capítulos constituyen casos de estudio sobre cómo el tropo de la raza insular ha permanecido como un elemento central de la identidad geopolítica británica, manifestándose de forma recurrente en su política exterior desde 1945 hasta la actualidad.

El capítulo tres, “Una herencia del Atlántico Norte y la crisis de Medio Oriente”, analiza el rol de la identidad de la raza insular desde la formación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1948 hasta la Crisis de Suez de 1956.

El capítulo cuatro, “El enigma de la insularidad y el universalismo”, analiza el dilema y las tensiones entre la autopercepción universalista de la insularidad en la identidad británica frente a la necesidad de sumarse al proyecto de integración europea en 1962.

El capítulo cinco, “Desde el corazón de Eurasia al Atlántico Sur”, aborda la incorporación de Reino Unido al proyecto de integración europeo, señalando que no modificó el carácter globalista de la política exterior de dicho país. Whittaker analiza cómo, durante la década de 1980, se revitalizó el discurso geopolítico de la raza insular en la política exterior, con las respuestas británicas a la invasión soviética en Afganistán y a la Guerra de Malvinas en el Atlántico Sur.

El capítulo seis, “Comunidades internacionales e historias de las islas”, analiza el rol de la insularidad durante los debates en el Parlamento en torno a la geopolítica, la globalización y la seguridad ontológica en el amplio período que abarca desde 1997 hasta 2015. Para Whittaker, el rol de la insularidad global ha estado tan presente en la identidad nacional británica durante este periodo como lo estuvo en el periodo imperial, aunque en contextos diferentes.

El capítulo siete, “¿De quién es la historia de la isla?”, analiza cómo las nociones del carácter insular influyeron en los debates en torno al *Brexit* y siguen vigentes en la actualidad.

Las conclusiones del trabajo efectúan un balance y valoración histórica del tropo de la raza insular, su vigencia y sus posibles derivaciones, resaltando cómo ha logrado ser, a la vez, estable y adaptable para dotar de seguridad ontológica a la política exterior británica durante más de 80 años.

El libro es un aporte valioso al estudio de la identidad nacional y la política exterior. Su enfoque en la resiliencia del discurso insular aporta una comprensión más profunda de cómo Reino Unido ha negociado su rol a lo largo de las décadas. Como crítica, podría señalarse que, a pesar de la flexibilidad y adaptabilidad, la narrativa insular ha sido interpelada y desafiada al interior de manera cada vez más recurrente por el independentismo escocés.

En síntesis, *Geopolitics and Identity in British Foreign Policy Discourse: The Island Race* es una obra esencial para entender cómo la identidad insular ha permeado la política exterior británica a lo largo del tiempo. La combinación de un marco teórico sólido con un análisis empírico detallado convierte a este libro en una referencia obligatoria para los estudiosos de la política exterior británica y de la identidad nacional.

Si bien hay algunos aspectos que podrían ser ampliados en futuras investigaciones, Whittaker logra exponer con claridad la manera en que la insularidad sigue siendo un factor fundamental en la autopercepción de Reino Unido en el mundo, incluso en una era de transformaciones geopolíticas aceleradas. En conclusión, se trata de un libro imprescindible para académicos, analistas y responsables de la política exterior interesados en la intersección entre la geografía, la identidad y la estrategia internacional.

Nick Whittaker, *Geopolitics and Identity in British Foreign Policy Discourse: The Island Race*,  
Routledge Geopolitics Series, Routledge,  
Abingdon, 2024, 212 pp.